



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y
HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE

Departamento de Literatura

Seminario de grado: Feminismos, sexualidades y escrituras contemporáneas

**CUERPOS ANIMALES, HUMANOS, TEXTUALES: ESCRITURAS EN TORNO A UNA
POÉTICA DE VULNERABILIDAD Y RESISTENCIA**

Alejandra Palma Carrillo

Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciada en Lingüística y

Literatura Hispánica, con mención en Literatura

Profesoras M. Soledad Falabella y Kemy Oyarzún

Universidad de Chile

Diciembre, 2019

RESUMEN

En el mundo occidental, desde Aristóteles a la fecha, se da cuenta de una concepción binaria para el entendimiento de nuestro entorno, la cual a través de su polarización genera una mirada jerarquizada de ver el mundo. El hombre se concibe como un ser con un poder privilegiado, que le permite estar por encima de un otro, este último configurándose como inferior y asociado a lo salvaje. Esto se ha empleado como argumento para dominar y explotar a los vistos por esta sociedad como débiles y/o inexistentes. Así, se ha visto reflejado en y hacia las mujeres, con las mal llamadas minorías étnicas y raciales, así como también con los grupos de lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y otras disidencias, conocidos por su sigla LGBTI+. Los animales no humanos frente a esta ideología androcéntrica no han sido la excepción.

Diversas corrientes del feminismo han luchado en contra de esta postura de ejercicio de poder binaria, materializada en el patriarcado y reforzada por y con el capitalismo. Específicamente, la vertiente antiespecista aún tanto la lucha por la defensa de los animales como también de las mujeres y todo aquello que para el patriarcado constituye un *otro*.

La poesía forjada en *Naciendo en otra especie: antología de poesía Capital Animal* (Plaza y Valdés editores 2016) es un reflejo de esto último. Busca colocar en la palestra la necesidad de pensar un mundo mejor, no sólo para los animales no humanos, sino que para todos quienes vivimos en él. Y, en definitiva, expresar a través de lo poético cómo se concibe el cuerpo animal y humano dentro de un marco de vulnerabilidad.

En el presente informe de investigación de seminario de grado planteo que la selección de textos analizados de *Naciendo en una especie* expresan la problemática de la negación de la otredad animal humana y no humana. Investigo en esta obra literaria de qué forma dicha negación se

sustenta en el tiempo, y cómo se relaciona con la concepción binaria del mundo occidental. Me propongo leerla como un lugar ejemplar desde donde analizar las formas de su despliegue, en especial a través de la creación del imaginario de la violencia patriarcal. Asimismo, reflexiono sobre las maneras en que los poemas de esta obra se muestran como efecto de resistencia frente a esta concepción binaria y androcéntrica, y por ende rompen con dicha normatividad, ensanchando el lenguaje poético y el imaginario social que detona.

Palabras clave: Cuerpo, (re)producción, binarismo, naturalización, vulnerabilidad, resistencia.

ÍNDICE	PÁG
Agradecimientos	5
...en tiempos de revuelta	6
0. Prólogo	7
1. Introducción	13
2. Marco teórico-conceptual	17
2.1. Poder, (bio)poder.....	18
2.2. Patriarcado/dominación androcéntrica.....	19
2.3. Par ontológico animal/humano.....	21
2.4. Sistema sexo/género.....	22
2.5. Naturalización/normalización/invisibilización.....	24
2.6. Cuerpos vulnerables.....	27
3. Cuerpos animales, humanos, textuales: aplicación y análisis	30
3.1. Binarismos.....	31
3.1.1. Imaginario de la violencia.....	32
3.1.2. Naturalización de la violencia.....	43
3.2. Abandono de los binarismos.....	46
3.2.1. Vínculo interespecies.....	47
3.2.2. Vulnerabilidad.....	49
4. Conclusiones	51

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a las amigas que partieron de casa buscando otros rumbos; asimismo, honro a los amigos y conocidos que dieron a parar a un cielo que desconozco si existe realmente.

A mi madre, Silvia, que pese a las diferencias me invita a creer en pájaros de papel entintado. A mi padre, Roger que, aunque no esté de acuerdo del todo con mis ideas, me instó a escribir a diario.

A aquellas personas que llegaron a transitar el camino, así como también a quienes partieron en pos de un mejor porvenir. En particular a uno, pues di con el tema (y con un giro en la vida) gracias a su ausencia y tras largas jornadas de lectura y silencio veraniego.

A quienes me dieron ánimo y aliento, así como también a quienes con miradas bajo el hombro vilipendiaron el trabajo que busqué forjar durante varias semanas.

A Duke, mi compañero de cuatro patas, que me recibe con ansias todas las noches, luego de extenuantes jornadas en la Universidad y en el trabajo. Siempre presente con sus ojos juguetones instándome a seguir dándole con todo.

A Vera, que me dio luces de ideas en tiempos de tempestad. También debo agradecer a los que me reencontré en el camino, a los que saludé de pasada y a los que ya les he perdido el rastro vaya a saber porqué. A todos ellos les agradezco.

A Mila, sobre todo, que tomó sus maletas y partió junto con la revuelta a luchar desde las nubes.

En fin, agradezco a todos quienes han pasado a la conciencia de quien escribe, transformándola sin que se hayan percatado siquiera. Y por supuesto, no olvido agradecer a las profes, que bastante paciencia tuvieron durante todo este proceso (en especial Soledad).

Ah, y a la vida doy gracias, que me ha permitido no morir, sobre todo en estos tiempos convulsos que debemos estar más firmes que nunca.

...EN TIEMPOS DE REVUELTA

Desde el pasado dieciocho de octubre, las calles de Santiago y del resto del país ya no son las mismas. El sonido de los autos se cambió por cacerolazos a las nueve de la noche y los carretes de viernes se dejaron de lado con tal de agolparnos a las calles, como la Alameda y la renombrada “Plaza de la Dignidad”. Se nos hizo común ver fuego por las calles, sentir el olor a humo y a neumático quemado. Lamentablemente, también se volvió común la represión. A punta de balines, bombas lacrimógenas, y otros tantos aparatos represivos la violencia se hizo presente. Asimismo, el empleo de caballos como “escudo” por parte de la policía uniformada fueron parte de las postales, junto al aumento de muertos. Todo gracias a la gloriosa gestión del gobierno de Chile y a quienes están en los altos cargos directivos.

Pero también se volvieron comunes los cánticos de lucha, las barras bravas de abrazos estrechados. Comunes se volvieron los gritos a todo pulmón de mujeres vociferando “el violador eres tú”, al tiempo en que los ladridos quiltros de rebeldía, se oyen desde la primera línea frente a la fuerza policial.

Aires de revuelta se mezclan en una gran masa que no se puede obviar; y los golpes, de la mano con violencia se han dejado caer. Pero, la lucha sigue y seguirá hasta que tengamos un país en el cual todos podamos vivir, tanto humanos como no humanos.

Porque es *ahora* la oportunidad de realizar cambios estructurales, de (re)pensar la sociedad en la que queremos vivir hoy, mañana, y que al menos de este lado, de quien escribe, la vislumbra con un tinte feminista y antiespecista

Diciembre, 2019.

Seamos subversivos. Hay que rebelarse contra la ignorancia, la indiferencia, la crueldad que, por lo demás, suelen aplicarse a menudo contra el hombre porque antes se han ejercitado con el animal. Recordemos, puesto que hay que relacionarlo todo con nosotros mismos, que habría menos niños mártires si hubiese menos animales torturados, menos vagones precintados llevando hacia la muerte a las víctimas de ciertas dictaduras si no nos hubiéramos acostumbrado a ver furgones en donde las reses agonizan sin alimento y sin agua, de camino hacia el matadero; menos caza humana derribada de un tiro si la afición y la costumbre de matar no fueran patrimonio de los cazadores. Y en la humilde medida de lo posible, cambiemos (es decir, mejoremos si es que se puede) la vida.

Quién sabe si el alma de las bestias va abajo
Marguerite Yourcenar

0. PRÓLOGO

El poder, en sus múltiples manifestaciones, afecta a las diversas individualidades que se asientan en el planeta. Dado el modelo jerárquico en que se inscriben las distintas sociedades, dichas individualidades quedan relegadas a un segundo plano, en un marco de violencia tanto a nivel simbólico como literal.

La normalización del ejercicio de la violencia de un grupo privilegiado sobre otros a través de los siglos, junto a la dominación simbólica que esto implica, abren paso a considerar estas individualidades como una *otredad*, por oposición al hombre. Ejemplos de otredad a lo largo de la historia occidental han sido los negros, las comunidades de lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y otras disidencias, conocidos por su sigla LGBTI+, así como también los indígenas, los niños, las mujeres y los animales no humanos.

Esta visión dicotómica y de dominación proviene desde la *Política* de Aristóteles, en donde explicita que “mandar y obedecer no sólo son cosas necesarias, sino también convenientes, y ya

desde el nacimiento algunos están destinados a obedecer y otros a mandar. Y hay muchas formas de mandar y de obedecer, y siempre es mejor el mando sobre subordinados mejores.” (56) Aristóteles representa aquí el poder del Padre. Como voz de “autoridad”, apunta a instrumentalizar a la *otredad*, así como también a su cosificación.

Lo anterior da pie para normalizar e institucionalizar una ideología en la cual un grupo de seres, los hombres, tiene el poder de ejercer la violencia sobre otros grupos de seres. Desde ahí en adelante, se encuentran más ejemplos que amplifican esta mirada patriarcal de la sociedad. El resultado ha sido el hecho que surja una cultura donde ser hombre se concibe como un privilegio, que le permite estar por encima de un otro, este último configurándose como inferior y asociado a lo salvaje. Esto se ha empleado como argumento para dominar y explotar a los vistos por esta sociedad como débiles y/o inexistentes. En palabras de Marta Fontenla (2008) el patriarcado se describe como

un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia (s/p).

Frente a esto, las feministas luchamos para que se derrumbe esta mirada dicotómica y jerárquica que se mantiene hasta nuestros días, siendo el patriarcado el núcleo sostenedor del poder. En efecto, diversas corrientes del feminismo han luchado en contra de esta postura de ejercicio de poder binaria, materializada en el patriarcado y reforzada por y con el capitalismo.

Específicamente, la vertiente antiespecista¹ aún tanto la lucha por la defensa de los animales como también la de las mujeres y todo aquello que para el patriarcado constituye un otro.

De esta forma, la “otredad” se va constituyendo en el tiempo en oposición a lo masculino. Desde este punto, el sistema sexo-género ha logrado incidir en la concepción y formación tanto del Estado como del mundo occidental (Lerner 57). Asimismo, ha dado paso para la opresión y apropiación de los cuerpos, sin importar el costo asociado que éste implica.

También, cabe recordar que el sistema sexo-género, remite en lo que la antropóloga Gayle Rubin llama un “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (97). Dicho sistema ha traspasado las barreras temporales y ha justificado la opresión hacia las mujeres y otredades en la cultura patriarcal.

Bajo el paraguas del patriarcado se sustenta, entonces, la idea de ejercer el poder y forjar un modelo de sujeto idóneo para sus propósitos: hombre heterosexual, blanco, burgués. Quienes no cumplan dichos parámetros están catalogados como otredad. Y frente a esto, el sujeto hegemónico cree tener la potestad de tomar los cuerpos como territorio de conquista y, al mismo tiempo, como biomaquinarias al servicio del opresor. Esto incluye a las mujeres y a los mal llamados grupos minoritarios.

Este breve prólogo conceptual me permite preguntarme por las formas en que en la literatura se ha materializado en las líneas argumentales forjadas por la escritura masculina a lo largo de la historia, excluyendo e invisibilizando a durante siglos a autoras mujeres y su escritura. Esta última,

¹ El antiespecismo es un concepto que apunta al rechazo de las ideas especistas, defendiendo la vida de los animales no humanos. Los antropocentristas y, en particular los androcentristas, suelen caer en el especismo al concebir al ser humano, al masculino, como centro del universo. Cabe recordar que por especismo se entiende como discriminación por especies. Proviene del inglés *spiecism*. Esta palabra fue acuñada por el psicólogo y activista británico Richard D. Ryder en 1970.

en muchos casos, explicitaba las opresiones que experimentaban no sólo el género femenino, sino también otros grupos oprimidos, incluyendo las especies no humanas.

En la actualidad, las distintas corrientes del feminismo dan cuenta de las opresiones existentes en los diferentes aspectos de la vida, todas ellas con el mismo núcleo problemático: el patriarcado.

En Chile, la irrupción del *mayo feminista*² marcó un hito en la historia del feminismo en el país, así como también generó una apertura a nuevas formas de concebir y conceptualizar nuestra sociedad. Si bien es cierto, fue un movimiento que se forjó dentro de un contexto universitario con toma de diversas universidades y marchas a lo largo del país, sirvió para visibilizar una serie de problemáticas existentes. Ejemplo de ello fue la lucha contra la erradicación del sexismo en la educación y la violencia de género (Reyes-Housholder y Roque 2019).

Junto con ello, la agrupación interdisciplinaria “Las Tesis”³ el veinticinco de noviembre pasado, en el contexto de la revuelta de octubre viralizó la performance *Un violador en tu camino*. La letra rápidamente se tornó un himno feminista, no sólo en Chile, sino que en otras latitudes. Un ejemplo de su repercusión se dio en Turquía, donde las parlamentarias cantaron en protesta de las mujeres arrestadas en Estambul por realizar exactamente lo mismo.⁴

Como sabemos, las luchas terminan por cruzarse y entretorse. Bien lo supo Kimberlé Crenshaw al acuñar el término interseccionalidad a fines de los ochenta. Las opresiones se cruzan,

² Fue un movimiento surgido en Chile durante el año 2018, a partir de movilizaciones universitarias. Reclamaba por la violencia de género y los casos de abuso, que tuvo su punto álgido en mayo de ese año.

³ Es una agrupación interdisciplinaria chilena que emplea la performance artística para difundir tesis de autoras feministas, entre ellas la de antropóloga argentina Rita Segato, que inspiró la letra de *Un violador en tu camino*.

⁴ Las parlamentarias de ese país están protegidas de las detenciones por realizar la performance. Por la misma razón, realizaron dicho acto en solidaridad con sus compatriotas. Disponible en <https://www.elmostrador.cl/braga/2019/12/16/turquia-diputadas-entonan-un-violador-en-tu-camino-desde-sus-escanos-en-plena-sesion-del-parlamento/>

así como los poderes. La académica se refiere a los procesos que en cada contexto derivan de la interacción de factores sociales, políticos, económicos, culturales y simbólicos. Específicamente, explicaba cómo las mujeres negras habían sido excluidas de las políticas feministas y antirracistas, debido a ninguna de estas dos tomaba en consideración el cruce entre raza y género (Creenshaw 1989).

La relevancia de la interseccionalidad a la hora de conjugar luchas de diversa índole permite que consignas aparentemente inconexas puedan unirse. Desde las luchas antirracistas, la lucha por la soberanía alimentaria y de los pueblos, hasta el antiespecismo se refuerzan en sus respectivos combates. En particular, para efectos de este texto consideraremos al antiespecismo en unión al feminismo como punto de explicación respecto a las convergencias de ambas luchas en un contexto literario poético.

Las artes en general y, en particular la literatura, captan tanto las opresiones que reciben los grupos oprimidos como la fuerza de los opresores. Y, en específico, históricamente se centra en estos últimos, replicando la idea dicotómica del amo y el esclavo, dejando de lado a las distintas otredades opacadas y olvidadas, en pos del protagonismo del capitalismo y el patriarcado. Otredades que, cabe destacar, se enmarcan en cuerpos. Vulnerables y vulnerados, no siempre tenidos en cuenta.

Del mismo modo que captan las fuerzas represoras, las artes y, en especial la literatura capta la fuerza agencial con la que los distintos grupos luchan contra el patriarcado y el capital. Porque las artes se tratan, entre otras cosas, de eso: ser un arma de lucha social con miras de cambio a un futuro no lejano. Las letras, en especial, buscan aunar las perspectivas y dar cuenta de que podemos resistir las cadenas. O en concreto: de romperlas y no someternos más a ellas.

El presente informe presenta una mayor inclinación hacia lo teórico. Esto debido a que la cuestión animal aún bordea las esferas filosóficas, y aunada con los feminismos es todavía poco trabajado. Pero tengo la esperanza de que esto se revertirá con el paso del tiempo.

1. INTRODUCCIÓN

La poesía forjada en *Naciendo en otra especie: antología de poesía Capital Animal* es una publicación que recoge las percepciones de diversos autores respecto a la cuestión animal. La antología surge en el contexto de la creación del colectivo madrileño Capital Animal, grupo surgido en el año 2016, de mano de la escritora y filósofa Ruth Toledano, el director de arte y gestor cultura Rafael Doctor y la periodista Concha López.

A partir de la inquietud de sus antologadoras, Ruth Toledano y Marta Navarro García, por generar un espacio en el que las artes confluyeran en pos de repensar la importancia de la cuestión animal más allá de lo filosófico, buscan visibilizar y expandir la conciencia sobre la cuestión animal a partir de la literatura. Su objetivo es tomar en consideración estética, política y éticamente a los animales no humanos. Esto es, esencialmente, que traspasen la barrera de ese otro borroso e inexacto sujeto y que, mayoritariamente se considera un mero objeto intercambiable.

En particular, *Naciendo en otra especie* se concibe, según una de sus antologadoras y fundadoras de Capital Animal, Ruth Toledano como

Una respuesta a esa violencia, a la vergüenza que supone ese dolor infligido a los animales. Quién, sino las y los poetas, lo sentirá con ellos. Y también es admiración por la diversidad anterior a la crueldad. Qué, si no la poesía, para apreciar esa luz. ... Sin la palabra poética, no habríamos alcanzado la altura justa (Toledano 9-10).

Toledano explicita la importancia de las y los poetas para dar cuenta de cómo la otredad animal busca ser canalizada a través de la palabra poética. Y más importante que eso, incentivar la

conciencia que deberíamos tener hacia los animales no humanos. Expresar, de paso, que nosotros somos parte de un sinnúmero de especies, animales humanos.

Marta Navarro García, también antologadora y fundadora del colectivo expresa que...

Naciendo en otra especie es fruto del respeto por los animales y también del respeto por la poesía. Unir la mirada de las y los poetas que forman parte de este libro es en cierta forma romper de manera poética la invisibilidad, el apartheid literario que desde hace siglos sufren los animales. ... En *Naciendo en otra especie* los animales no son propiedad, no hay dominación sobre ellos, no hay discriminación (Navarro García 11)

La lectura que propongo de esta antología poética busca investigar de qué forma el lenguaje de la poesía hacen posible la expresión de las luchas tanto feminista como antiespecista, en tanto que se unen por el componente corporal y de vulnerabilidad. Ambas luchas, en conjunto, buscan el quebrantamiento de las opresiones fascistas a las que se ven sometidas.

Si bien es cierto que la antología no pertenece al ámbito latinoamericano, sirve como incentivo para que otras organizaciones en esta región nos movilizemos a través de la literatura para llamar a la concientización de las opresiones que vivimos y observamos a diario.

En el presente trabajo planteo que la selección de textos analizados de *Naciendo en otra especie: antología de poesía Capital Animal* (2016) expresan la problemática de la negación de la otredad animal humana y no humana. Sostengo que dicha negación se sustenta gracias a la concepción binaria del mundo occidental y se despliega a través de la metaforización de la violencia patriarcal. Asimismo, expreso que los poemas expuestos se muestran como efecto de resistencia frente a la concepción binaria y androcéntrica preponderante en occidente.

Mas, se preguntará quien lee: ¿qué tienen que ver los animales no humanos con lo expuesto en páginas anteriores? Varios son los aspectos por considerar; no obstante, ahondaré en ello en los próximos capítulos.

A lo largo de este trabajo buscaré mostrar cómo escribimos la otredad animal no humana en la literatura, específicamente en lo poético. Cabe mencionar que esta otredad, configurada por el patriarcado, se constituye en un cuerpo, distinto del animal humano. Pero ¿cómo se construyen los cuerpos no humanos? ¿De qué modo los cuerpos se escriben e inscriben en una poética para posicionarse en un discurso literario y reivindicatorio, aún dominado por el androcentrismo? ¿qué pasa con los cuerpos humanos al solaparse con los cuerpos animales en términos simbólicos dentro de la poética? ¿qué ocurre con los distintos lenguajes que se traducen hacia lo metafórico y que emplean las corporalidades en un marco de lo literario?

Para ello, el presente informe se dividirá en tres capítulos, además de este primero, que es la introducción. Un segundo capítulo será para introducir los conceptos que darán vida a esta reflexión, para posteriormente discutirlos críticamente. Es por ello que planteo un marco teórico tomando como sustento de dominación al patriarcado y al androcentrismo. Asimismo, expongo y discuto a partir del par ontológico animal/humano la relación que existe con el género y la naturalización, para posteriormente cerrar con el abordaje del concepto de “vulnerabilidad”, desarrollado por Judith Butler, y el de referente ausente, de Carol J. Adams. El capítulo tercero entrará de lleno en el análisis discursivo de cuatro textos seleccionados de la antología, de las escritoras Ada Salas, Ruth Toledano, Luna Miguel y Patricia Esteban Erlés. La razón por la cual he optado por estos textos ha sido, básicamente, debido a que reflejan sintética y sucintamente los conceptos a desarrollar en el presente trabajo. Expresan, a partir de la creación de un imaginario de la violencia el solapamiento de la dominación patriarcal, tanto una negación de la otredad animal

(y, por ende, su corporalidad), como un sentido agencial de la representación que implican las voces poéticas. Esto último, creo, reafirma el sentido de los cuerpos, tanto de animales humanos como no humanos. Por último, el cuarto capítulo se abocará a las conclusiones junto a reflexiones finales, a modo de cierre.

El actual contexto que vive el país me invita a reflexionar y plantear desde mi voz una enunciación en torno a múltiples tipos de subjetividades. Pienso, asimismo, en *El color púrpura*, de Alice Walker y en los ensayos de Marguerite Yourcenar, sólo por mencionar algunas. En general, me hace replantear la multiplicidad de posturas a las que puede adscribir la literatura. Particularmente, me insta a posicionarme en una postura que insta a la politización de los cuerpos. De todos los cuerpos, incluidos aquellos que no son humanos.

La temática de la cuestión animal, si bien no son nuevas, suelen ser poco abordadas desde la literatura, debido a que el canon cae el juego androcentrista: es un tema que no tiene gran peso, dada la consideración moral que tenemos hacia ellos. Porque hablar de la cuestión animal para muchas personas, incluso académicas, pareciera ser un asunto menor. Pero no. Las luchas están bajo el mismo entramado, bajo el mismo sometimiento.

Por esta razón es importante que, al menos en un contexto literario surjan obras que aborden el tema animal y, especialmente, antiespecista, que sean capaces de movilizar conciencias e insten a repensar y transformar el mundo. Porque, a fin de cuentas, no se trata sólo de los animales no humanos, sino que de todos nosotros y, en resumen, de un mejor porvenir. Sin discriminaciones arbitrarias de ningún tipo.

2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

En el presente capítulo enmarco teóricamente los conceptos que ocuparé a la hora de problematizar la negación de la otredad animal humana y no humana en los textos de la antología. Con ello, me propongo mejor comprender desde dónde y bajo qué condiciones la poética de la vulnerabilidad y la resistencia surgen en los textos de *Naciendo en una especie*. En particular, me interesa indagar en la obra de las poetisas Patricia Esteban Erlés, Luna Miguel, Ada Salas y Ruth Toledano, ya que sus poemas permiten ampliar y dar forma al lenguaje poético y a su imaginario.

Es pertinente dar cuenta, para efectos del presente informe, sobre la función poética del lenguaje expuesta por Roman Jakobson en *Lingüística y poética* (1963), quien explica que “la orientación (*Einstellung*) hacia el mensaje como tal ... es la función poética del lenguaje. Esta función no puede estudiarse de modo eficaz fuera de los problemas generales del lenguaje, y, por otra parte, la indagación del lenguaje requiere una consideración global de su función poética” (358).

Jakobson aquí explica que dicha función poética no puede limitarse meramente al campo de la poesía, pues la función poética “no es la única función del arte verbal, sino sólo su función dominante, determinante” (358). El autor de *Lingüística y poética* da cuenta de que la función poética puede manifestarse en otros espacios distintos a la poesía, sobreponiéndose respecto a otras funciones de la lengua, así como también lo hace Octavio Paz en *El arco y la lira* (1956), al decir que “hay poesía sin poemas”. De hecho, este último expone que el poema “no es una forma literaria sino el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre” (3).

Tomando en consideración lo expuesto hasta ahora, daré paso a la exposición de los conceptos.

2.1. Poder, (bio)poder

El primer concepto por revisar es el de *poder*, el cual, para efectos de este informe, emplearé a partir de lo definido y problematizado en la obra de Michel Foucault. Este concepto será una de las raíces del texto y, cabe mencionar, servirá para comprender cómo se genera un entramado en relación con las distintas esferas de la sociedad. En especial, a los cuerpos.

Para Michel Foucault, en *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber* (2007), el poder es un concepto que va cambiando en el tiempo. Se concibió como “un derecho de captación: de las cosas, del tiempo, los cuerpos y finalmente la vida”, en donde “culminaba en el privilegio de apoderarse de ésta para suprimirla.” (164). Antes, según Foucault, se basaba en un principio del *hacer* morir o *dejar* vivir. Luego, se reemplazó “por el poder de hacer *vivir* o de *rechazar* hacia la muerte.” (167)

Así, el concepto de poder pasó a concebirse a partir de la capacidad de dar la muerte y por tanto se relacionaba íntimamente con la soberanía de un ser sobre otro. Luego pasó a concebirse a partir de la administración de los cuerpos, subvirtiendo la idea inicial de matar para ostentar el poderío. Esto último es lo que Michel Foucault define como *biopoder*.

Foucault argumenta que el biopoder fue un elemento “indispensable en el desarrollo del capitalismo” (170), el cual se tornó como una invasión del cuerpo viviente (171), reflejándose en lo político (172). Señala que “habría que hablar de “biopolítica” para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida” (173). Esta “transformación de la vida”, a la que el filósofo francés alude, se aplica al ser humano, mas no en los animales no humanos, al menos, directamente.

En este sentido, la dominación que implica el biopoder se ramifica en nuestra especie, siendo nosotros una suerte de “títeres principales” sin darnos cuenta. No obstante, los animales no

humanos también tocan una parte del eslabón de dominación, pues el ser humano busca dominar la naturaleza con tal de sacar el máximo provecho de los recursos, más allá del hecho de que a él lo domine un sistema. Lo ha hecho, por ejemplo, con las mujeres, con los pueblos originarios, así como también con los animales. En el caso de estos últimos, los hombres se han asido de este viejo “hacer morir y dejar vivir” para, posteriormente, emplearlos como meros recursos de un eslabón mayor. Pero ¿realmente se elige ver como recursos a los animales, o bien, es una suerte de imposición por parte de la biopolítica y el biopoder? O bien, ¿será un efecto de la cultura patriarcal en la que nos encontramos inmersos?

El poder para hacerse efectivo debe tomar a los cuerpos para poder sustentarse. Sin un lugar donde asentarse, es difícil que se despliegue. En este sentido, se desprende el hecho de que si los cuerpos receptores de este poder, al tiempo que no oponen resistencia (sea por no tener conciencia de la existencia de dicho poder, o bien, no tener sentido agencial en cuanto al mismo), no ejercen presión para liberarse, sólo se fortalece la fuerza interna de dicho poder.

Para efectos del análisis, la concepción de poder sirve de base para el resto de conceptos a trabajar. En el caso del androcentrismo y el patriarcado, son formas de despliegue y manifestación de dicho poder, como podremos ver a continuación.

2.2. Patriarcado/dominación androcéntrica

La definición de patriarcado varía según autoras y corrientes del feminismo. A pesar de esta variación todas las definiciones que revisé para esta investigación apuntan a una explicación que da cuenta de la de opresión y dominación de las mujeres, con tal de posibilitar su liberación. Según Marta Fontenla, el término se basa en la estructuración de instituciones de la vida pública y privada, siendo la familia una de las instituciones básicas.

El poder sustenta al patriarcado, en tanto que ayuda a institucionalizar el dominio de lo masculino. Gerda Lerner en *La creación del patriarcado* lo define como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general.” (341)

El patriarcado (o el “poder del padre”, como se entiende hasta ahora) maniatas las distintas esferas de la sociedad, tanto públicas como privadas. Es el patriarcado, como manifestación del poder, que sirve para efectos del análisis como sustento para los distintos modos de dominación, entre las que se explica la existente también hacia los animales no humanos. Uno de ellos es el androcentrismo.

Alicia Puleo, filósofa ecofeminista de origen español, define el androcentrismo como el sesgo masculino que considera como inferior y femenino el cuerpo, la afectividad y las emociones, por oposición a lo masculino. Este último, “definido como razón, como ser independiente del cuerpo y de la Tierra” (78).

Esta definición de androcentrismo ayuda para situar el corpus: da a entender que una forma en que se sustenta el poder es a través de una concepción masculina y en un contexto de oposición, generando binarismos. Asimismo, permite sustentar la idea universalista de que lo masculino es el centro de las cosas (y, a su vez, vinculado a lo público), anulando así lo femenino, relegándolas al ámbito privado. Asimismo, cabe mencionar que en los textos se expresa un solapamiento entre lo femenino y lo animal, colocándolos en un mismo nivel desde la perspectiva androcentrista. Esto último respaldado por una concepción “salvaje” y femenina de la naturaleza. De esto podemos concluir que el patriarcado permite y se sustenta en concepciones dicotómicas para mantener el poder, sobre todo en lo que respecta al sistema sexo/género. De lo contrario, el sistema se destruiría. Pero eso lo explicaremos más adelante.

2.3 Par ontológico animal/humano

Tal como se oponen los conceptos hombre/mujer, poniendo por encima al primero (dada la concepción occidental) el par ontológico humano/animal está bajo la misma lógica. Más bien, se homologa: al hablar de lo humano, se da por entendido que no hay una relación igualitaria, sino todo lo contrario. El animal se emplea para definir por oposición al humano y, en particular al hombre.

Angélica Velasco Sesma, filósofa ecofeminista española, comenta que el ser humano históricamente ha empleado al animal para definirse. A partir de la negación de las características humanas el animal “se concibe como lo contrario a lo humano, sería lo no humano, el Otro”. Así, el hombre “define su propia esencia, colocándose él mismo en la cima y justificando su dominio sobre el resto de los seres”, por lo que los animales no humanos “aparecen ... como un conjunto de carencias con respecto al humano” (31-32).

El androcentrismo no es más que parte de la justificación para sostener el poder que, dentro del par ontológico humano/animal se manifiesta en forma de violencia directa. Ni siquiera simbólica. Sin embargo, en los poemas a tratar si son sostenedores de la violencia simbólica, al tiempo que efectivamente representan dicha violencia directa.

Lo anterior ocurre porque, en este caso, el animal es visto desde una perspectiva política como una corporeidad y no como un cuerpo. Se habla de corporeidad porque se piensa como un ente sin voluntad. Inevitablemente se piensa en René Descartes cuando en su *Discurso del método* hablaba sobre los animales como entes que, además de no tener voluntad, eran considerados como máquinas por este pensador (124).

Esto último, en su conjunto, provoca un sesgo sustentado por el sistema sexo/género.

2.4. Sistema sexo/género

El sistema sexo/género en el marco de este informe ayuda a entender en qué medida se ha construido la concepción de lo animal, lo humano y, en definitiva, del sistema. Existen dos enfoques a grandes rasgos del sistema sexo/género: por un lado, se encuentra el determinismo biológico; por otro, el constructivismo social (Aguilar García 3). Aquí no me apoyaré en el sentido binario y biológico del concepto, pero sí lo introduciré para explicar desde dónde surge y por qué existe una oposición al respecto. El sistema sexo/género apunta a las formas de relación entre hombres y mujeres. Aquí el poder define, a través de roles y funciones de qué modo “deberían” comportarse los seres.

Desde la sociología, Ann Oakley en *Sex, gender and society* (1972) atribuye al sexo las diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres, mientras que al género lo asocia a pautas de comportamiento establecidas a nivel cultural. Esta mirada biologicista sólo permite perpetuar el sistema binario.

La filósofa feminista Celia Amorós comenta, a propósito de binarismos, que las mujeres tenemos “toque de queda”, en tanto que “pertenece como género-sexo al genérico masculino en su conjunto, salvo acuerdo entre los miembros que lo componen de respetar a las adjudicadas al ámbito privado de un varón. ... se expone a ser presa de la imposición sexual del deseo de un alguien, varón que tenga a bien hacer uso de ese derecho-privilegio patriarcal” (11).

Al ser “borradas” como sujetos y transformadas en objetos, se recalcan las relaciones de poder que se han mantenido a lo largo del tiempo. En este punto se asume que existe una opresión de orden patriarcal que subyace el sistema, justificado gracias al binarismo que circunda al sistema sexo/género.

La bióloga, filósofa y escritora estadounidense Donna Haraway en su *Manifiesto cyborg* aborda el sistema sexo/género no como algo binario, sino más bien como un híbrido, en donde toma protagonismo la noción de interespecie. Esta mirada implica una desestabilización de la concepción binaria y, de paso, implica una ruptura en términos jerárquicos: caben todas las formas posibles, no sólo lo comúnmente concebido. Haraway explicita, además, que los lineamos entre naturaleza y cultura no tienen razón de ser porque “bastantes ramas de la cultura feminista afirman el placer de conectar lo humano con otras criaturas vivientes. Los movimientos de defensa de los derechos de los animales no son negaciones irracionales de la unicidad humana, sino un reconocimiento claro de la conexión a través de la desacreditada ruptura entre la naturaleza y la cultura” (4).

Al respecto, el pensamiento de Haraway me auxilia con la concepción que se busca en este informe sobre los animales no humanos: no son un algo, sino un componente necesario para comprender que también importan, que no son corporeidades.

Por otro lado, la filósofa estadounidense Judith Butler concibe el sistema sexo/género como como un proceso actancial que ocurre en el tiempo: el género sería un *acting*, un actuar sostenido e iterativo (274). Por esa razón, piensa el género como una entidad inestable que va definiéndose y redefiniéndose continuamente, por oposición a una concepción estática y dicotómica (asociados a lo masculino y femenino). Así, Butler busca “demostrar que el conocimiento naturalizado del género actúa como una circunscripción con derecho preferente y violenta de la realidad” (28), lo que da cuenta la necesidad de romper esta manifestación de dominio, en tanto que implica una atadura para los cuerpos.

2.5. Naturalización/normalización/invisibilización

La naturalización, para efectos del presente informe, se ha empleado para dibujar y enmarcar la concepción patriarcal, como justificación para su dominación, en tanto que se muestran actos y concepciones de mundo como normalizados.

Josep Vicent Marqués en *No es natural* (1982) define la naturalización como un fenómeno que lleva a los hombres a considerar sus acciones y sus creencias como algo ligado a su naturaleza. Agrega, además que “la sociedad nos marca no sólo un grado de concepto de satisfacción de las necesidades sino una forma de sentir esas necesidades y de canalizar nuestros deseos”. (5)

Dado que la naturalización proviene de la concepción patriarcal y androcéntrica, da paso a la idea de que lo femenino es “naturalmente” inferior. Esto debido a que existe la creencia de que todo aquello asociado a lo natural (y, por ende, a lo femenino o a categorías que se encuentren en un “mismo nivel”) será visto como un espacio de infravaloración. Dichos espacios pueden ser ocupados sea por, además de mujeres, por niños, disidencias sexuales, pueblos indígenas, así como también animales no humanos.

Así, Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949) puso de manifiesto esta creencia, al dar cuenta que cómo hombres han construido sus propios parámetros para definir lo que es el “humano”. Dio cuenta que la mujer estuvo, bajo la mirada androcéntrica, en una posición inferior, objetivada. Asimismo, de Beauvoir explicita que los hombres encasillan a las mujeres y proyectan en ellas a las hembras: “El término “hembra” es peyorativo, no porque enraíce a la mujer en la Naturaleza, sino porque la confina en su sexo; y si este sexo le parece al hombre despreciable y enemigo hasta en las bestias inocentes, ello se debe, evidentemente, a la inquieta hostilidad que en él suscita la mujer; sin embargo, quiere encontrar en la biología una justificación a ese sentimiento” (35).

Entonces, podríamos decir que la naturalización ha aportado a la mirada dicotómica que se ha construido en occidente, sobre todo en lo que concierne a lo femenino, a modo de ideología violenta que normaliza la dominación.

Esta naturalización conlleva una violencia. En efecto, Melanie Joy, psicóloga estadounidense, en *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas* (2013) explica que las ideologías de origen violento instauran estructuras que, en muchos casos, no sean visibles para los distintos grupos, o bien, sean normalizadas. Esto genera una suerte de ceguera, sordera y mudez ante las injusticias. Al normalizar no se devela la trama violenta que existe detrás de ella. Joy comenta que “la principal manera de garantizar que las ideologías arraigadas sigan bien afianzadas es que sean invisibles. Y la manera principal en que se mantienen invisibles es carecer de nombre. Si no tiene nombre, no podemos hablar de ello y, si no podemos hablar de ello, no podemos cuestionarlo” (33).

Tomando en cuenta lo anterior, cabe mencionar que para este informe se busca visibilizar la violencia sufrida por estas otredades. En particular, las problemáticas asociadas a la violencia de género, a la exclusión femenina a nivel político y a una serie de abusos que, pese a los tiempos que corren, siguen afectándonos justamente por esta invisibilización y, solapadamente la naturalización. Y es peor en el caso de los animales no humanos, en particular, a la hora de cosificarlos y convertirlos en alimento.

En función de la invisibilización y naturalización de la violencia que afecta a los animales no humanos y, en específico, de cómo nosotros nos relacionamos con ellos, Joy acuña el concepto de carnismo. En palabras de la autora, se trata de un “sistema de creencias que nos condiciona a comer unos animales determinados” (30). Esto da cuenta la instrumentalización a la que sometemos a los animales no humanos.

El carnismo es una ideología invisible que se organiza alrededor de una violencia amplísima y que se sostiene así para poder mantener un margen de beneficios (33). Dicha violencia, al no verse, es ignorada. O, mejor dicho, fingimos que lo hacemos. Además, implica la noción de que el consumo de carne y alimentos de origen animal está dentro de lo que Joy llama las 3N: natural, normal y necesario. Pero, ¿es así efectivamente? ¿y qué tiene que ver con el feminismo?

En consideración al corpus seleccionado, la noción de carnismo, así como las “3N”, ayudan a comprender que a nivel cultural replicamos la violencia patriarcal en los animales no humanos, normalizando una situación que no tendría por qué ser así.

Al respecto, en *La política sexual de la carne* la filósofa feminista estadounidense Carol J. Adams inserta el concepto de referente ausente. Explica de qué modo ejercemos y normalizamos la violencia hacia los animales no humanos a través de su consumo. La autora lo define como una forma de ocultar la realidad a través del lenguaje, correspondiéndose así con la visión de la cultura dominante, en donde se normaliza la violencia. Así, Adams comenta que ...

Se convierte a los animales en ausentes a través del lenguaje que renombra los cuerpos muertos antes de que los consumidores participen en comérselos. Nuestra cultura desconcierta aún más el término “carne” mediante el lenguaje gastronómico, de forma que no invocamos animales muertos, descuartizados, sino comida. El lenguaje contribuye así aún más a las ausencias de los animales. ... El referente ausente nos permite olvidarnos del animal como entidad independiente; también posibilita que resistamos los esfuerzos de hacer presentes a los animales. (50)

Tal como se menciona más arriba, si el problema no se percibe, simplemente no existe. Así, el lenguaje opresor nos limita. No obstante, ¿qué implica específicamente el referente ausente? Cabe dar cuenta que existen tres modos en que el referente ausente se manifiesta, a saber: 1) Literal: Los animales no humanos se encuentran ausentes, básicamente, por estar muertos. Vemos la carne y

no al cadáver que se encuentra en el plato; 2) Definitoria: Al consumir animales no humanos, cambiamos el modo de referirnos hacia ellos, con tal de evitar el shock. Por ejemplo, hablamos de ternera en vez de un cerdo bebé; y 3) Metafórica: Los animales no humanos en este punto se convierten en metáforas para describir las distintas experiencias de la gente. En este sentido metafórico, el significado del referente ausente deriva de su aplicación o referencia en otra cosa. Esta última es importante de ahondar en ella.

El referente ausente puede ser “cualquier cosa cuyo mensaje original sea socavado pues se absorbe en una jerarquía diferente de significado” (51). A través de este referente ausente, los valores patriarcales se institucionalizan. Así, como cuando los cadáveres no se encuentran presentes en el lenguaje ligado a la carne, en la violencia cultural son las mujeres las que cumplen el rol del referente ausente.

Gracias a este concepto, tanto el problema sobre los animales no humanos y la opresión hacia las mujeres (y otros grupos, como disidencias sexuales, étnicas, entre otras) encuentran convergencia. Esto ocurre porque estas opresiones se superponen y se unifican tanto en la violencia como en la dominación. La estructura obliga a la implicación de los actores, quieran o no, por lo que se genera una dialéctica de la presencia/ausencia de los grupos oprimidos.

2.6. Cuerpos vulnerables

Antes de dar cuenta sobre el concepto de vulnerabilidad, es necesario delimitar el concepto de cuerpo, pues se trata de la frontera entre el yo y el exterior, así como también de cómo nos situamos en el mundo.

En términos generales, el cuerpo puede ser entendido como un lugar, el cual puede leerse desde lo político como un sitio de la disputa del control, así también como una fuerza

emancipatoria. Pero también puede ser objetivado. Y en ello radica el problema: los cuerpos objetivados, de paso, son también feminizados, dada su calidad de “inferioridad”.

Para Butler, el cuerpo constituye un centro de significaciones y correlaciones de carácter dinámico, en las que inciden y fluyen tanto discursos, como deseos y acciones. El cuerpo se concibe como “sitio de dañabilidad, exposición apasionada y contacto ético” y no como sustancia contenida (23). Retomaré este punto más adelante, al momento de hablar sobre vulnerabilidad.

En tanto, para Haraway en *El manifiesto cyborg*, el cuerpo se concibe de un modo no binario: el cuerpo *cyborg*. Como escribe la autora: “es una especie de yo personal, postmoderno y colectivo, desmontado y vuelto a montar”, en donde da cuenta la necesidad de romper con los dualismos que históricamente se han empleado para explicar los cuerpos. Asimismo, abraza la idea de no tener “miedo de su parentesco con animales y máquinas ni de identidades permanentemente parciales ni de puntos de vista contradictorios” (8). En pocas palabras, Haraway busca aunar los distintos cuerpos, en su diferencia, en busca de la desestabilización y ruptura de la dominación patriarcal (y la dominación, en general).

Ahora bien, Butler emplea el concepto de vulnerabilidad para aludir a que los cuerpos requieren estar en co-dependencia de otros para sobrevivir (2017 14). Esto no implica sólo a personas, sino también de la dependencia de “sistemas sociales de apoyo que son complejamente humanos y técnicos” (14-15). Esto recalca la idea de que los cuerpos somos unidades abiertas y que somos especialmente vulnerables por establecer una “dependencia fundamental no sólo de otros, también de un mundo que nos sostiene y que es sostenible” (23).

Los conceptos de cuerpo y vulnerabilidad servirán para el análisis del corpus para dar cuenta de que no todos los cuerpos en la cultura patriarcal son considerados vulnerables. En particular, los cuerpos no humanos se conciben como corporeidades, por lo que justificaría el hecho de tratarlos como objetos en vez de sujetos, dado que se les considera, al mismo tiempo, cuerpos feminizados.

A modo de cierre del presente capítulo: para desarrollar la línea argumental en torno a los textos de *Naciendo en una especie* seleccionados para este informe, es necesario tomar en cuenta los conceptos presentados en este apartado. Imbricados cada uno de estos, permiten una potenciación mayor que si dichos conceptos actuaran por separado. Específicamente, el poder, al ser sustentado por la estructura patriarcal y androcentrista, ejerce su dominio sobre los cuerpos, subyugándolos simbólicamente o abiertamente. De este modo, la estructura patriarcal produce y reproduce la violencia en estos cuerpos, manteniendo así su jerarquía (y de paso, robusteciéndola).

3. CUERPOS ANIMALES, HUMANOS, TEXTUALES: APLICACIÓN Y ANÁLISIS

Llegados hasta aquí, cabe antes mencionar lo que ya se sabe: todo escrito posee un sentido, una razón de ser. Jean Paul Sartre en *¿Qué es la literatura?* (1969) decía que el escritor tiene una situación en su época, por lo que cada palabra suya repercute, así como también cada silencio. Por ello, él creía firmemente que la intención de quienes escriben es contribuir “a que se produzcan ciertos cambios en la sociedad que nos rodea.” (6)

La función social y crítica de la literatura, entendida como una herramienta para entender y repensar el modo en que la sociedad y sus distintas esferas funcionan (y no sólo aquello del arte por el arte, donde predomina la función estética) en lo personal me parece lo más acertado a la hora de ayudar a visibilizar las problemáticas. Pero claro, esto no va sólo por parte del autor, sino que va de la mano con los lectores que sacan a la luz estas lecturas. En ese sentido, la cuestión ética y política se sustentan en esta función literaria. Aquí busco explicitar la problemática animal especista y cómo se solapa con otras luchas, especialmente con el feminismo, desde la óptica del cuerpo. ¿Están los cuerpos en resistencia, pese a la represión?

El corpus a ser analizado consiste en cuatro textos de la antología *Naciendo en otra especie*: “y por fin y tras una lentitud...” de Ada Salas; “me ponían una faldita...” de Ruth Toledano; “La abuela dice que hay que comer bien y entonces abre una nevera con mi cadáver dentro” de Luna Miguel y “Ya no vive aquí” de Patricia Esteban Erlés.

Las razones por las cuales he optado por estas autoras fue la firme convicción de que en estos convergen las problemáticas feministas, (anti)especistas y, sobre todo, políticas. Dicha selección me permite explicar de qué forma los conceptos expuestos en el capítulo anterior se despliegan en un contexto literario. Considero que la pertinencia de estos textos literarios radica en el hecho de que exponen y sitúan el lugar de las “otredades” (y sus cuerpos) desde el feminismo y

la cuestión animal. Esta selección muestra tanto la violencia expresada por el poder simbólico (y sustentada por el patriarcado y el androcentrismo a través del sistema sexo/género) en los cuerpos animales humanos y no humanos como la ruptura de misma a través de resistencia y la agencialidad.

Para efectos del presente informe, el análisis de corpus se ha organizado en dos apartados, a partir de la tensión entre dos posiciones opuestas: por un lado, la construcción de los sistemas binarios; mientras que, por otro, su ruptura. Así, primero evidenciaré y explicitaré de qué modo los binarismos están contruidos y visibilizados en los textos de Ruth Toledano y Ada Salas, para luego enfocarme en la subversión y ruptura de los mismos, en los textos de Patricia Esteban Erlés y Luna Miguel.

3.1. BINARISMOS

Recordando lo expuesto en el capítulo anterior, el poder, gracias a la estructura binaria permite subyugar a los cuerpos física o simbólicamente. En particular, es debido al patriarcado y al androcentrismo que la violencia se replica (entendiéndose la primera como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas, mientras que la segunda como un sesgo en términos masculinos), a fin de mantener la estructura dominante. A través de la creación de un imaginario de la violencia, así como también de su naturalización, permite mantenerse el dominio de lo femenino (y todo lo asociado a ello).

3.1.1. Imaginario de la violencia

A través de la creación de un imaginario de la violencia, el patriarcado como sistema gestiona las formas en que los dispositivos de poder actuarán sobre los cuerpos, manteniéndolos bajo un proceso de sujeción. A continuación, se revisará el poema de Ruth Toledano para dar cuenta de qué modo dicho imaginario se construye en el texto.

Me ponían una faldita
de terciopelo negro
y un jersey de canalé naranja
con un botón dorado
junto al cuello. De ancla.
Llevaba con el conjunto los zapatitos
de charol, preciosos.
Y me iba a las pocilgas.

Era la niña más pulcra en las pocilgas,
niña de terciopelo,
era la única niña en las pocilgas,
niña naranja,
era la niña sola en las pocilgas,
soledad de charol.

De estar con los cerdos, los vecinos

me daban el capricho, por nietísima
(mi abuela, que me amaba: pide permiso, sé
modosa, sé atenta, no molestes, ve
a ver a los cerdos del vecino, ve
a ser menos sola en las pocilgas, ve
a ver, ten
cuidado, no los toques
jamás,
ve,
no
los toques).
Pasa, guapina.

La niña en las pocilgas.
Negra la mugre como terciopelo, naranja el barro.
Respiraba briznas de paja, dorada, que flotaban
en un rayo de luz,
pisaba mondas de patatas podres, el aire
era una pasta de moñiga.
Sus ojos, de charol.

Los cerdos.

Dos

Cerdos.

Separados

por un muro de adobe, separados

por una ansiedad que no cabía

en la cuadra, separados

por un frustrado idioma de gruñidos. Yo hablaba

con los gochos, me hablaban.

Los gochos solos.

Los gochos olvidados.

Los gochos ateridos.

Los gochos sin remedio.

Los gochos descartados

para la luz.

Los gochos deformados

para los bocadillos. Merienda, guapina. Ya

merendé, chorizo. Los gochos

me esperaban, sus ojos

de charol.

Yo los amaba.

Una mañana los oí chillar.

Desde mi cama de la habitación del norte (la llamábamos

así, arquitectura de puntos cardinales), desde mi cama

de niña sola obediente, desde mi cama

de libros de Bruguera, desde mi cama
de esquijama que olía a chorizo y a hierba, al amor
de mi abuela, la maestra.

Esa mañana los oí chillar

chillar

chillar

chillar

chillar

Esa mañana.

Chillé, chillé, chillé, chillé

vino mi abuela: no

escuches, no

oigas, no

llores, no

grites, no

temas, no

pasa nada, no

pasa nada, no

pasa nada, mi abuela

me tapó la cabeza con la almohada.

Esa mañana.

Debajo de la almohada el aire era de paja, el miedo
negro, amarga
la ansiedad.

Debajo de la almohada del amor de mi abuela
abrí los ojos:
me miraban
dos pares de pupilas
de charol.

El poema recién expuesto no presenta título. Esto, desde mi punto de vista no es baladí: como toda ideología fascista, lo que no se nombra, no existe en el imaginario. La violencia posee su propio lenguaje y, como tal, se manifiesta de modo que busca anular cualquier indicio de agencialidad de los sujetos. No obstante, como la estructura patriarcal por defecto presenta una base androcéntrica, todo aquello que no implique a un sujeto masculino heteronormado, será excluido y visto como otredad.

Al inicio del poema de Ruth Toledano, se describe en términos prosopográficos a la voz poética. A modo de recuerdo, expresa que la vestían de un modo específico para denotar pulcritud y orden. Pulcritud que, tomando en cuenta hacia donde enviaban a la niña, no tiene lógica aparente...

Me ponían una faldita

de terciopelo negro
y un jersey de canalé naranja
con un botón dorado
junto al cuello. De ancla.
Llevaba con el conjunto los zapatitos
de charol, preciosos.
Y me iba a las pocilgas.

Desde el punto de vista del sistema sexo/género, se marca el rol femenino, explicitado tanto en la ropa como en el hecho de que le colocaban un tipo de prenda específico. No obstante, es en la tercera estrofa que el sistema sexo/género se explicita, al recibir los “consejos” de la abuela antes de ir a la casa de los vecinos, donde se encuentran las pocilgas con los cerdos, explicitándose una figura de autoridad respecto a la niña ...

(mi abuela, que me amaba: pide permiso, sé
modosa, sé atenta, no molestes, ve
a ver a los cerdos del vecino, ve
a ser menos sola en las pocilgas, ve
a ver, ten
cuidado, no los toques
jamás,
ve,
no
los toques).

Se expresa en este fragmento lo que el sistema sexo/género busca instaurar sólo por el hecho de ser niña y, en especial, mujer: con modales, atenta, recatada, no revoltosa. En definitiva, silenciosa, a modo de que no incomode al poder patriarcal.

Los colores tampoco son al azar: el naranja, desde una perspectiva psicológica, se asocia a la vitalidad y a lo apetitoso; el negro, en cambio, al ser la ausencia de todos los colores, puede ser visto como mortuario. La descripción prosopográfica expresada en la primera estrofa ayuda para generar, posteriormente, una concepción metonímica en relación a los cerdos, que se introducen en el poema más adelante. Asimismo, el botón de ancla en el cuello de la niña nos adelanta, en conjunto a la primera estrofa un aire ominoso y que, sabemos, va desplegándose a medida que se avanza en el poema.

Las anáforas presentes en la segunda estrofa permiten intensificar la antítesis entre la pulcritud de la niña y suciedad que implican las pocilgas ...

Era la niña más pulcra en las pocilgas,
niña de terciopelo,
era la única niña en las pocilgas,
niña naranja,
era la niña sola en las pocilgas,
soledad de charol.

Reafirma, además, el solapamiento con la figura de los cerdos: la soledad de la niña, así como se observa más adelante en el poema, la soledad de los cerdos. Todo lo anterior, da cuenta de que tanto las figuras de la niña como de los cerdos son puestas en el mismo nivel; esto es, de otredades en vez de ser sujetos. Y recordando lo expuesto en el capítulo anterior, el ser otredad implica estar

subyugado por el poder patriarcal imperante. Así, dichas otredades se ven reforzadas, además, a causa de la materialidad en el que ambas figuras se movilizan dentro del poema: sea el espacio físico, como los elementos constituyentes de cada una de las figuras del texto. Esto provoca, a su vez, la eliminación del límite entre lo animal y lo humano en el texto. Dicha eliminación del límite permite el intercambio entre los significantes niña y cerdo, especialmente cuando realiza una comparación entre la textura del terciopelo negro con la mugre negra que tienen los cerdos, además del color naranja de la roja y el color claro del barro. Se reitera, asimismo, la antítesis entre la pulcritud y la suciedad.

La caracterización que emplea la voz poética se mezcla con el ambiente que aporta la imagen de las pocilgas y que, implícitamente, incita a la asociación de un mismo nivel semántico: niña y cerdo son intercambiables en significado, reforzándose así el referente ausente en un sentido bidireccional.

El poema luego juega con los espacios y las distancias de los cuerpos. Esto se refleja en cómo se enfatiza en la separación de los cerdos. La distribución de los versos enfatiza dicha separación, así como también el efecto que provoca el encierro. Los cerdos se manifiestan en su lenguaje, para los animales no humanos, incomprensible. De este modo, al leer, también participamos de dicha separación ...

Los cerdos.

Dos

Cerdos.

Separados

por un muro de adobe, separados

por una ansiedad que no cabía

en la cuadra, separados
por un frustrado idioma de gruñidos.

Ambos lenguajes, tanto el de animales humanos como no humanos, al mostrarse como dispares en el poema, da cuenta de la barrera entre los lenguajes y, por ende, la separación de las otredades, marcándose la relación desigual de las especies. Asimismo, la anáfora que explicita la reiteración de “los gochos” acentúa esta separación y futura instrumentalización ...

... Yo hablaba
con los gochos, me hablaban.
Los gochos solos.
Los gochos olvidados.
Los gochos ateridos.
Los gochos sin remedio.
Los gochos descartados
para la luz.
Los gochos deformados
para los bocadillos. Merienda, guapina. Ya
merendé, chorizo. Los gochos
me esperaban, sus ojos ...

El hecho de dar cuenta en el poema que son cerdos “descartados para la luz” anuncia el futuro para esos animales no humanos en particular (y extrapolable a otros seres): transformados en comida, en cosas, se dirigen a los estómagos. El referente ausente oculta al cerdo, lo transforma, en este

caso, en un chorizo, mostrándose la metonimia en su resplandor. Al ser un cuerpo “no importante” se domeña; sin embargo, como es una violencia institucionalizada, se torna invisible. Salvo para la niña que, pese al lenguaje y sus barreras, oye el chillido. No cualquiera: es el chillido de auxilio que, bajo el recurso de aliteración acentúa el ruido, así como expresa también que no fue cualquier día: hubo un antes y un después de esa situación: “Una mañana los oí chillar. ... Esa mañana los oí chillar”. La anáfora expresada en el verbo “chillar” (y que, se repite varias veces consecutivas) provoca en términos sonoros la superposición tanto de la palabra como de la onomatopeya efectuada por los cerdos. El recordar la escena da cuenta del despertar de la voz poética que, de paso, se solapa más tarde con su propio chillido. La imagen de autoridad representada por la abuela busca mantener este orden institucionalizado, ocultando el ruido y las imágenes reales.

Chillé, chillé, chillé, chillé

vino mi abuela: no

escuches, no

oigas, no

llores, no

grites, no

temas, no

pasa nada, no

pasa nada, no

pasa nada, mi abuela

me tapó la cabeza con la almohada.

La enumeración de los verbos adquiere fuerza al tiempo que la reiteración de los adverbios de negación pierde protagonismo. No obstante, la distribución de las palabras permite la potenciación de las acciones presentadas en el poema, que termina la estrofa con el tapar la cabeza de la niña con la almohada. Y esto es importante: se da cuenta del hecho de que la niña ha visto una verdad que *debe* mantenerse oculta. No obstante, ella abre los ojos y ve a un otro que, tal como ella, está siendo subyugado. Estos fragmentos son la cúspide de lo ominoso que se ha ido gestando a lo largo del poema ...

Debajo de la almohada el aire era de paja, el miedo
negro, naranja
la ansiedad.

Debajo de la almohada del amor de mi abuela
abrí los ojos:
me miraban
dos pares de pupilas
de charol.

Estos últimos versos dan cuenta de dos cosas y que reiteran lo expresado a lo largo del poema: 1) en la figura de la abuela los semas niña y cerdo se mantienen a un nivel, al tiempo que ella está por sobre esos cuerpos; 2) para la voz poética, efectivamente los cerdos como ella se figuran como en el mismo sitio (en términos literales, simbólicos), en tanto que la figura abuela debe ser quebrada, dada su posición de autoridad; 3) surge una metonimia entre el espacio de la pieza de la niña con las pocilgas, en cuanto a que se expresa un aire seco, hostil.

Queda en duda, a propósito, si hay muerte de la niña al final del texto, o sólo se trata de una muerte de la vieja idea de otredad. Lo que sí queda claro (además de la inevitable muerte de los cerdos en el texto), a mi parecer, es el cambio de paradigma que se expresa al abrir los ojos: se trata de una apertura a una nueva realidad. ¿Cuál? La idea es invitar al lector a sacar sus propias conclusiones.

3.1.2. Naturalización de la violencia

Para esta parte del análisis, retomo el concepto de naturalización presentado en el capítulo anterior, pues considero que es una de las formas más potentes para perpetuar la violencia. Cabe recordar que la naturalización apunta a que tanto las acciones como las creencias de los sujetos se vean asociados a una acción natural y normalizada. De esto se desprende, según la concepción patriarcal y androcéntrica, que la concepción de lo masculino se concibe “naturalmente” superior respecto a un *otro*. En particular, este *otro* se asocia a lo salvaje, siendo lo femenino (y, a su vez, lo animal) concebido como “naturalmente” inferior respecto a él.

En esta sección revisaré el poema de Ada Salas y que, al igual que Ruth Toledano, no presenta título ...

Y por fin y tras una lentitud

Exasperante

el

desollamiento

se había consumado. Como

un vulgar peletero

Dios

arrancaba esa piel

unida ya tan solo por

los párpados. Por el hocico. Un tirón

solo.

Muy seco.

Esos ojos. Sus ojos.

Viva.

Ese temblor.

En este breve poema, Ada Salas explicita la violencia de una manera cruenta, haciendo que la lectura se torne un proceso doloroso: la operación que se ejecuta es de corte ético-estético. Gracias a la distribución de los versos, sumado a las palabras de largas sílabas, el texto se torna performático: su lento ritmo de lectura transmite en términos sonoros el ritmo que implicaría el proceso de desollamiento del animal. Esto se ve ejemplificado en el hecho de pronunciar las palabras “lentitud”, “exasperante” y “desollamiento”, exigiendo por parte de la sonoridad una pronunciación lenta, pausada, hasta llegar al punto seguido. Por el contrario, el ritmo se torna más rápido a medida que se avanza en el poema para expresar el tirón final con tal de quitar la piel: “Un tirón / solo. / Muy Seco.” La acción de tirar se expresa al leer versos de una o dos palabras con no más de dos sílabas. Así, la violencia se explicita en el significante.

Además, vemos como en este doloroso pasaje se solapa una noción sexualizada a este despojamiento, semejante al desnudamiento no consentido, a la violación: “Y por fin y tras una lentitud / Exasperante /el/ desollamiento/ se había consumado.” En efecto, la palabra “consumar” en este caso explicita e intensifica el carácter sexual, encarnado en el animal desollado. Asimismo,

la disposición de los versos expresa dicha lentitud al ser víctima del acto violento de ultraje. Se produce un solapamiento entre el cuerpo animal y el femenino. Dicho solapamiento es un ejemplo de referente ausente, dado que los conceptos pueden intercambiarse sin problemas y, aún así, se mantiene la idea principal de violencia.

Es importante resaltar que el desollamiento puede producirse en el caso de los animales en dos circunstancias: por un lado, para su posterior consumo humano como alimento o; por otro lado, para emplear su piel en la industria peletera. Para efectos de este texto, se inclina hacia la segunda acepción, tal como la autora nos invita a leer en el poema: “Como / un vulgar peletero / Dios / arrancaba esa piel.”

De forma subterránea en este texto se hacen pasar algunos aspectos claves. En primer lugar, podemos apreciar que Dios aparece como una figura masculina preponderante, al mismo tiempo que representa una autoridad desde la perspectiva religiosa. La figura Dios, por lo tanto, puede ser intercambiable perfectamente por los semas “hombre”, “padre” o “peletero” y el significado se mantendría. Del mismo modo, esta figura masculina ejerce una acción, evitando la pasividad y fortaleciéndose como figura de poder en la sociedad androcentrista. Así, gracias al binarismo sustentado por el patriarcado, legitima los distintos roles, fortaleciendo el sema masculino.

En segundo lugar, con el sema “piel” sucede lo mismo al reemplazarla por el sema “ropa”, con la diferencia que, en vez de proyectarse una imagen masculina aparece una de índole femenina. Esta denota fragilidad y animalización: la piel es sinónimo de pasividad, cosificándose. Aquí da igual si es cuerpo animal o humano, pues la violencia se expresa bajo los mismos códigos. Al ser una proyección de lo frágil, necesariamente requiere quitarse, como cuando el violador despoja de sus ropas a la víctima. De esto se desprende que el sema femenino se fortalece en su representación forzada de fragilidad que debe dominarse, por estar ligada a la naturaleza.

En lo anteriormente expuesto, los pares binarios hombre/mujer, hombre/animal y cultura/naturaleza configuran el imaginario de la violencia. Los semas “Dios” y “piel” se enmarcan en dichos binarismos, dando cuenta de las relaciones de poder. El sema masculino se vincula a poder y dominio de la naturaleza por su oposición a la otredad (aquí vista como femenina y/o animal). Lo femenino o lo animal se construye como otredad, asociándose así a lo natural y salvaje. Más fuerte se torna la otredad en términos del significante si lo femenino y lo animal se solapa. Pero más allá de eso, esta segunda identidad se define por ser esencialmente opuesta a lo masculino, forjándose así un anti-hombre: una identidad *animal/mujer*. Así, el sistema sexo-género, se instala desde el binarismo oposicional y esencialista para sustentar su poder.

A modo de cierre, tanto el poema de Ruth Toledano como el de Ada Salas trabajan con la función poética del lenguaje para crear imágenes de la violencia, en tanto que expresan y reciben en la corporalidad los efectos del poder, tanto a nivel físico como simbólico. El lenguaje se hace cargo de integrar el trabajo con lo imaginario con el fin de dar cuenta de la naturalización de la violencia, plasmada en una mirada patriarcal y androcéntrica. De esta forma, ambos textos denuncian violencia, la que se vincula con la sexualización del verbo, expresando un sesgo de género y su consiguiente subyugación.

3.2. ABANDONO DE LOS BINARISMOS

A continuación, se revisarán los textos de Patricia Esteban Erlés y Luna Miguel.

Ya no vive aquí

No, se confunde usted. Llama a otra persona. Yo ya no como gente, gente que tiene cara, y ojos, y lengua, y sesos. No soy capaz de comerme todo lo que a esa gente le hace falta para seguir

estando vivo. Para mirar mansamente, sin miedo, al hombre que se acerca andando entre la hierba, para masticar y percibir el mundo, aunque no lo piensen tanto o de igual forma en que creemos hacerlo nosotros. Los grandes comedores de gente, que separan madres de hijos o los hierben juntos, que cierran los ojos al comerse la espalda ajena con un placer que yo ya no comparto.

No, ya le digo. No vive aquí, desde hace tiempo, aquella que una vez comió otros seres. (Esteban Erlés 56)

La abuela dice que hay que comer bien y entonces abre una nevera con mi cadáver dentro

No quiero pensar que lo que digo es importante, trabajo para que cuanto diga alguna vez importe. No quiero pensar que lo que como es sano, cocino para preservar la dignidad de cuanto creo sagrado. No quiero ser natural, no quiero la naturaleza en mí porque todo es naturalmente vulgar en estos huesos. No quiero decir: aquí estoy, esto soy yo otra vez y de nuevo aquí me tenéis, es mi egoísmo el que os saluda. No quiero nombrar todas las cosas, solo amar a cuantas se me antojen. Lo correcto será mi decisión. Lo incorrecto: una forma de vida (Miguel 87)

3.2.1. Vínculo interespecies

En “La abuela dice que hay que comer bien y entonces abre una nevera con mi cadáver dentro” Luna Miguel desde el mismo título del texto expresa la presencia de la normalización de la violencia a partir de la premisa “comer bien”. En la sociedad patriarcal, esto alude abiertamente al consumo de carne y a la ideología carnista. No obstante, al final del título hay un llamado a la empatía con la imagen de “mi cadáver dentro”.

El hecho de tener dos “otredades”, una frente a la otra, provoca un solapamiento entre lo animal humano y no humano, que invita a reflexionar sobre cómo vemos a las especies distintas de la nuestra. Siguiendo esta línea, Luna Miguel invita a pensar sobre los vínculos interespecies que, tal como lo propone Donna Haraway en el *Manifiesto cyborg*, plantea la ruptura de las jerarquías entre las distintas especies. Implícitamente, apuesta a la abolición del especismo.

El asumir una postura interespecie involucra romper con la normalización, no sólo de lo erróneo del “buen comer” que implica el consumo de carne, sino que también de la idea de comer necesariamente animales no humanos o sus productos derivados. Se desprende, además, que el acto de comer o consumir implica ver al cuerpo como algo consumible. Es por ello que adoptar la postura interespecie es rechazar esta perspectiva., que feminiza los cuerpos animales y animaliza los cuerpos femeninos.

“No quiero ser natural, no quiero la naturaleza en mí porque todo es naturalmente vulgar en estos huesos” dice más tarde el texto. Aquí insta a la negación de la naturalización de comer otros seres. Luego apunta a que no puede apelar al cinismo y a la violencia que implica el acto de comer, que puede ser leído en clave política.

Por otra parte, en el texto de Patricia Esteban Erlés, “Ya no vive aquí”, se observa el cambio paradigmático en cuanto a la consideración moral de los animales: los piensa como sujetos, como “gente”, y no de un modo cosificado. Tal como da cuenta el fragmento ...

No, se confunde usted. Llama a otra persona. Yo ya no como gente, gente que tiene cara, y ojos, y lengua, y sesos. ... Para mirar mansamente, sin miedo, al hombre que se acerca andando entre la hierba, para masticar y percibir el mundo, aunque no lo piensen tanto o de igual forma en que creemos hacerlo nosotros.

Si bien da cuenta de las diferencias existentes entre las distintas especies, recalca el hecho de que posicionarse desde el antropocentrismo (y, en particular, desde el androcentrismo) no es el modo. Sitúa, nuevamente, la concepción de las relaciones interespecies.

3.2.2. Vulnerabilidad

“No quiero pensar que lo que digo es importante, trabajo para que cuanto diga alguna vez importe” dice el fragmento del texto “La abuela dice...” de Luna Miguel. Aquí se trabaja sobre la base de que la cuestión animal es un tema poco visibilizado, pero existente; que lo dicho sea tomado en consideración es necesario para trabajar sobre la idea de los cuerpos y sobre cómo se sitúan en los distintos espacios. Porque los cuerpos resisten desde sus espacios circundantes (incluyendo aquellos pertenecientes al mundo animal) frente a la violencia que implica vivir en una sociedad marcada por la biopolítica, el poder y el patriarcado a través del sistema sexo/género. Los cuerpos resisten la idea de ser maquinarias (re)productivas en una sociedad que cosifica todo aquello que implique ser observado como bajo la línea de poder.

Por otro lado, en “Ya no vive aquí” Patricia Esteban Erlés pone en entredicho la vulnerabilidad a la que se encuentran expuestos los animales humanos como no humanos. En especial, es la agencia por parte de la voz que expresa empatía y rechazo frente a las manifestaciones hacia los animales no humanos. En el dejar de hacer, se observa que se abandona el placer egoísta, así como la normalización de la violencia: “No soy capaz de comerme todo lo que a esa gente le hace falta para seguir estando vivo. ... Los grandes comedores de gente, que separan madres de hijos o los hierven juntos, que cierran los ojos al comerse la espalda ajena con

un placer que yo ya no comparto.” El cambio de paradigma denota una negación de la corporeización en pos de la corporalidad (y su solapada resistencia).

Tanto el texto de Patricia Esteban Erlés como en el de Luna Miguel sirven de ejemplo para dar cuenta de la ruptura de los binarismos. La función poética expresada en ellos forjan una imagen de resistencia del poder mediante la agencialidad. Aquí ni lo femenino ni lo animal se conciben como otredades; por el contrario, buscan situarse como individualidades y, por tanto, como sujetos. El romper con los binarismos implica una ruptura de la idea del imaginario de la violencia, así como también el cese de su naturalización. De este modo, se deja atrás la sexualización del verbo, rompiendo el sesgo de género y la dominación de los cuerpos.

En resumidas cuentas, apunta directamente a una crítica a las relaciones de poder y a una cultura que normaliza la violencia, disfrazándola de inofensiva.

4. CONCLUSIONES

En este informe se exploró la noción de la otredad, tanto animal humana como no humana y sobre cómo el poder con sus aparatos simbólicos ejercen la dominación sobre los cuerpos. Para ello se abordaron los conceptos de patriarcado y dominación androcéntrica, el par ontológico animal/humano, sistema sexo género, naturalización y vulnerabilidad.

El análisis presentado comprueba que el imaginario de la violencia efectivamente niega a ese otro, independientemente si su origen es animal humano femenino o no humano. Esto se logra gracias al sistema sexo/género instaurado por el patriarcado y sostenido por el (bio)poder.

Asimismo, esta violencia se sustenta gracias a la naturalización de los roles de género y, gracias a la vinculación con el androcentrismo y la cultura patriarcal, se asocia lo natural a lo femenino. Esto provoca que dicha naturalización se sustente en el tiempo, siendo empleada como excusa a la hora de ejercer dominio sobre los cuerpos humanos como no humanos.

Todo lo anteriormente expuesto se mostró en el análisis de los textos de Ada Salas y Ruth Toledano, los cuales muestran estar atados por los binarismos.

No obstante, es importante recalcar que, si bien es cierto lo anteriormente comentado, en el caso de los animales no humanos y las mujeres también se busca un sentido agencial. Lo anterior se demuestra a través de una ruptura de los binarismos y todo lo que ello conlleva: dejar atrás el androcentrismo en pos de una apertura hacia el vínculo interespecies. Y los textos de Luna Miguel como el de Esteban Erlés plantean estas ideas.

A modo de cierre, sólo quisiera dejar expuesto un asunto: la cuestión animal en conjunto con los feminismos (en especial desde el antiespecismo) son un tema que debiese ser más trabajado en las humanidades. Y la literatura no puede ni debe escapar de ello.

TRABAJOS CITADOS

- Adams, Carol J. *La política sexual de la carne: una teoría crítica feminista vegetariana*. Madrid: Ochodoscuatro ediciones, 2016.
- Aguilar García, Teresa. “El sistema sexo-género en los movimientos feministas”. *Revue de Civilisation Contemporaine de l’Université de Bretagne Occidentale*.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber*. México, D.F.: Siglo XXI editores, 2007.
- Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Joy, Melanie. *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas: una introducción al carnismo*. Madrid: Plaza y Valdés editores, 2013.
- Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica, XXXX.
- Navarro García, Marta; Toledano, Ruth. *Naciendo en otra especie: antología de poesía Capital Animal*. Madrid: Plaza y Valdés editores, 2016.
- Reyes-Housholder, Catherine; Roque, Beatriz. “Chile 2018: Desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda.” *Revista Ciencia Política* vol. 39, núm. 2, 2019, pp 191-215.
- Sartre, Jean-Paul. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Editorial Losada, 1969.
- Velasco Sesma, Angélica. *La ética animal: ¿una cuestión feminista?* Madrid: Cátedra, 2017.
- Vicent Marques, Josep. *No es natural: para una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Editorial Anagrama, 1982.